

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 1988. Plan de Acción Conjunta Para la Reactivación Agropecuaria en América Latina y el Caribe. IICA, San José. Costa Rica.
- Lacroix, R.L.J. 1985. Integrated Rural Development in Latin America. World Bank Staff Working Papers No.716. The World Bank, Washington, D.C.
- Leonard, H.J. 1987. Natural Resources and Economic Development in Central America: A Regional Environmental Profile. Transactions Books International, New Brunswick, N.J.
- Lipton, M. and R. Longhurst. 1985. Modern Varieties, International Agricultural Research and the Poor. CGIAR Study Paper No.2. The World Bank, Washington, D.C.
- Moran, E.F.(ed.). 1983. The Dilema of Amazonian Development. Westview Press, Boulder, CO.
- Ortega, E. 1986. Peasant Agriculture in Latin America and the Caribbean. Joint ECLAC/FAO, Agriculture Division, Santiago, Chile.
- Pifeiro, M. 1988. Agricultura y Desarrollo Económico en América Latina y el Caribe: Algunas Ideas para la Reflexión y la Acción. Paper presented at the XX International Conference of Agricultural Economists, IAAE, Buenos Aires, Argentina.
- Pinstrup-Andersen, P. 1982. Agricultural Research and Technology in Economic Development. Longman, London.
- Posner, J.L. and M.F. McPherson. 1982. Agriculture on the Steep Slopes of Tropical America: Current Situation and Prospects for the year 2000. World Development 10:341-353.
- Scott, C.D. 1987. Poverty and Inequality in the Rural Sector of Latin America and the Caribbean. Food and Agriculture Organization, United Nations, Rome. Unpub.ms.
- Thiesenhusen, W. (ed.). Searching for Agrarian Reform in Latin America. Unwin, Hyman and Winchester, MA. in Press.
- Twomey, M. 1987. Latin American Agriculture and the Macroeconomy. Food and Agriculture Organization, United Nations, Rome.
- United Nations, FAO. 1986. Background Paper on Food and Agriculture Situation in Latin America and the Caribbean. LARC/86/INF/4 (June), United Nations, Rome.
- Wilke, J. (ed.). 1985. Statistical Abstract of Latin America. Latin American Center, University of California, Los Angeles.♣

Pertinencia de la agricultura orgánica

Javier Bogantes

Ante la desastrosa perspectiva de la modernidad, en la que la tecnología y la ciencia han olvidado el sutil tejido de las relaciones ecológicas, cósmicas y fenoménicas, la agricultura orgánica resurge como una alternativa que nos entusiasma.

El concepto de agricultura orgánica comprende la vinculación de todas las fuentes que proporcionan la posibilidad del alimento, del aire y del agua, en su enrollamiento vital. Comprende la relación fundamental y dinámica entre tierra, agua, materia orgánica, descomposición, nutrientes, alimentación, vida; comprende este tejido que vincula todos los seres y los fenómenos. Comprende la manera magnífica en que los microorganismos se encargan de descomponer la materia orgánica y convertirla en nutrientes. La forma en que la biodiversidad se manifiesta conjugando el caos, el equilibrio y las constantes variaciones instantáneas y fenomenológicas que acontecen en el devenir natural. Comprende todas las relaciones que originan los procesos hacia la liberación y

acumulación de la energía. De la protección y sublimación de estos principios, causas y fenómenos, se encargará la agricultura orgánica, un concepto y una práctica fundamentada en el trabajo agrícola con la vida y la experimentación para relacionarse con todos los seres reestableciendo los equilibrios y desequilibrios naturales.

La agricultura orgánica no es una invención de los últimos años, es una práctica tan vieja como la agricultura. Es una corriente que ha mantenido la orientación que impulsaron algunas sabias culturas de la antigüedad y otros movimientos filosóficos y místicos. Se trata, entonces, de una técnica que tratará de reinventar, reencontrar el mundo. No cambiarlo ni manipularlo, sino conocerlo, entenderlo, comprender los fenómenos de la naturaleza, de la agricultura y también de las relaciones interpersonales y esenciales del acontecer.

La técnica para los griegos era el punto de unión entre la sensación empírica y el logos de la

razón. La magia hace copular el mundo físico con el fenoménico y divino. Son muchas las culturas que aun trabajan entre estas dimensiones del hacer en el campo de la agricultura y la relación con la naturaleza. Es enorme el conocimiento y la práctica que aún no han sido violentados por la absurda corriente que definió al veneno, al campo arrasado, al monocultivo, al antropocentrismo y al logos del utilitarismo como las fuentes para la solución de todos los problemas en la actividad agrícola.

El absurdo está ante nuestros ojos: la técnica dominada por la razón utilitarista y alejada de la sensación empírica y, aún más, de la mágica. Nos hemos basado en la manipulación y en la eliminación de los síntomas sin vislumbrar, más allá o más acá de los universos, las posibilidades de abrir nuevas puertas o viejas ventanas para solucionar las patologías en los diversos campos. El absurdo de esta técnica aberrada, la técnica del veneno, se expresa en lo que ella consideró la panacea para la solución de los problemas de las enfermedades en la agricultura: los plaguicidas, causantes de espantosas contaminaciones de suelos y aguas, y provocadores de graves daños en la salud de millones de personas.

Historia de la guerra química contra la naturaleza

En 1868 se descubre un compuesto inorgánico que contiene arsénico para combatir las plagas y enfermedades en los cultivos, que se conocerá luego como *Verde de París*. La aplicación de este compuesto se combinará con otros, tales como el arseniato de plomo, el arseniato de calcio y el caldo bordelés. Pero será hasta 1914-1918 que se usarán estos preparados, y servirá entonces la primera guerra mundial para que la industria agroquímica se desarrolle con gran ímpetu.

Entre 1919 y 1938 la industria de los agroquímicos se concentra en la búsqueda de armas y explosivos que se pondrán en práctica en la segunda guerra mundial. El paradiclorobenceno, derivado de diversos explosivos, y el cloropicrin, gas lacrimógeno con fines militares, se usarán como bases para producir plaguicidas.

En 1938 un científico de la empresa suiza GEIGY (hoy CIBA - GEIGY) descubre el insecticida Diclorofeniltricloroetano, conocido como DDT. La efectividad de éste en el control de la malaria, la tifoidea y la fiebre amarilla, principalmente en regiones tropicales en donde combatían las tropas, produjo el interés de muchas otras

compañías que miraron en la fabricación de plaguicidas de origen sintético un enorme negocio. En países como Estados Unidos y Alemania, entre otros, se comienzan a variar las prácticas de cultivo. En diversas regiones en las que se aplicaba la rotación de cultivos, o en donde los cultivos como el trigo, la cebada u otros, no eran perennes para evitar la proliferación de insectos y plagas, se eliminan tales prácticas tradicionales y el uso de los plaguicidas se hace continuo. Se controlan las plagas con aplicaciones indiscriminadas de DDT y BHC-HCH en extensos territorios de Norteamérica y Europa.

Se piensa que con estas armas se podrán vencer las plagas para siempre. Se llega a creer que estos productos acabarán con las enfermedades en la agricultura y que la alimentación de la humanidad estará asegurada. Es esta milagrosa solución la que se exportará al Tercer Mundo con el nombre de *revolución verde* en la década de los 70. En los primeros años los efectos van a ser positivos, en apariencia las plagas empiezan a disminuir, en diversas regiones se consideran extinguidas, pero esta ilusión no va a durar mucho tiempo. Nuevos fenómenos comienzan a aparecer: plagas, contaminación de suelos y aguas, envenenamiento de animales y personas.

En los mismos países en donde se inicia la fabricación de agroquímicos se comienza a constatar los problemas y a prohibir diversos productos. Actualmente se continúan usando muchos de estos prohibidos en los países subdesarrollados. Somos testigos de la dependencia fatal y continua de los sistemas agrícolas frente a los paquetes de agroquímicos. Ya se conocen más profundamente los graves efectos ambientales, económicos y de salud pública que el uso de éstos implica: aproximadamente tres millones de personas se envenenan anualmente con estos productos.

La agricultura orgánica y una filosofía alternativa

Los nuevos modelos agrícolas vertebrados en torno a la manipulación agroquímica erradicaron prácticas como la rotación de cultivos y la diversidad de siembras, consecuentandodesastres crecientes ante los que la concepción de la agricultura orgánica se vuelve en estos momentos una alternativa realista y verdadera.

En el enrollamiento de las fuerzas cósmicas y de las vinculaciones entre todos los seres y elementos, la agricultura debe trabajar y conocer todas

esas potencias e interrelaciones. Ella debe ser el lugar donde todos los vínculos se conjuguen para permitir la máxima de las potenciaciones que será la de la fuente alimenticia. Es decir, la tierra, el suelo y su fertilidad han de ser la dimensión primaria en donde se concentre la tarea agrícola y la posibilidad del aprovechamiento de toda la materia orgánica. Y el conocimiento de los vínculos elementales del fuego, el agua y el aire en relación con la tierra, será una de las potenciales claves para la agricultura orgánica. Esta pretenderá, entonces, comprender la organicidad dinámica de lo biológico, lo cósmico, lo económico y lo antropológico. Es por esto que se plantea no solamente una práctica agrícola, sino una concepción filosófica que comprenderá un trabajo que va desde lo axiológico hasta lo político.

En lo axiológico será fundamental la transformación de los valores hasta ahora dominantes. Esos valores utilitaristas que han guiado las funcio-

nes y acciones en el planeta y que nos han llevado hacia una crisis social y ambiental, deberán cambiarse por otros más éticos u estéticos en relación con la producción y la relación agrícola. En este sentido la agricultura orgánica plantea una valoración que jerarquiza en la escala ética la producción de alimentos sin destruir los ecosistemas y logrando productos que no afecten la salud de los productores y consumidores. En este sentido estas prácticas son más humanas y económicas, y no economicistas y deshumanizadas como las planteadas por la agricultura convencional.

En los aspectos social, político y económico la agricultura orgánica comprende el derecho del agricultor a la tierra, la solidaridad en la práctica de la producción agrícola y la comercialización y la vinculación creativa entre todos los sujetos del quehacer agroecológico. En América Latina existen diversas experiencias en este campo y en Costa Rica algunas comienzan a manifestarse. ♣

ORGANIZACIONES ECOLOGISTAS COSTARRICENSES

Coproalde (Coordinadora De ONGs Con Proyectos Alternativos De Desarrollo) pretende un desarrollo alternativo con base agroecológica

-Con base en una entrevista a Wilberth Jiménez, fundador y miembro del Consejo de Coordinación, y documentación oficial (1)-

Eduardo Mora Castellano

Coproalde es un conjunto de organizaciones con orígenes y tareas independientes a las que homogeniza su empeño en contribuir a la conformación de un movimiento nacional por un desarrollo rural alternativo, apoyándose para ello, en parte, en la estrategia de la agroecología. La componen ocho organismos de los que, acaso, los que tengan más protagonismo sean la Corporación Educativa Para El Desarrollo Costarricense (Cede-co), fundada en 1984, el Centro Nacional De Acción Pastoral (Cenap), creada en 1976, y Fundación Güilombé, originada en 1988. Además están

la Asociación Para La Defensa De Los Recursos Naturales (Codece), el Taller Experimental de Producción Y Comercialización Agrícola Alternativa R.L. (Teproca), la Consultoría De Investigación Y Capacitación Para Un Desarrollo Agrario Alternativo S.R.L. (Cicdaa), Servicios Profesionales Y Técnicos El Productor y la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores Orgánicos (Anapao). Esta última es, por cierto, la promotora de la recientemente creada feria de productos orgánicos.

Coproalde, que fue creada por las mencionadas Cedeco y Teproca, además de por Econoagro,